



El compartir de la misión de la Familia Dominicana desde el laicado¹

D. Héctor G. Mandujano, O.P.

En la Constitución Fundamental, que rige a todo el Laicado Dominicano en el mundo, escrita en Montreal en 1985, plantea la esencia que da origen a nuestra misión como dominicos laicos y dice: *Se caracterizan por una espiritualidad peculiar y por la dedicación al servicio de Dios y del prójimo en la Iglesia y, en cuanto a miembros de la Orden, participan en su misión apostólica mediante la oración, el estudio y la predicación, según su condición de laicos.* (nº 4)

Y añade: Apoyados por la comunión fraterna y según el ejemplo de Santo Domingo, Santa Catalina de Siena y de nuestros mayores que han influido y siguen influyendo en la vida de la Orden y de la Iglesia, *dan testimonio de su fe, atentos a las necesidades de su tiempo y de este modo están al servicio de la Verdad.* (nº 5)

Teniendo en cuenta los objetivos principales del apostolado contemporáneo de la Iglesia, se dedicarán de modo especial, con auténtica misericordia, a remediar las diversas formas de sufrimiento, a la defensa de la libertad y la promoción de la justicia y de la paz. (nº 6)

Animados por el carisma particular de la Orden, saben que su misión apostólica brota de la abundancia de la contemplación. (nº 7)

Cuando hablamos de la Misión desde el Laicado, algo importante a resaltar, es que no puede ser vista solo como la realización de acciones aisladas, o de solo un apostolado. La Misión es en nosotros todo un concepto global que involucra la vida misma. Una de las principales diferencias entre nosotros y otros grupos laicales dentro de nuestra Iglesia como jornadas de vida cristiana, pastoral penitenciaria, encuentros conyugales etc. es que la razón que a ellas los une y convoca es un apostolado concreto, en nosotros es nuestra forma de vida.

La Misión como expresión de vida, es algo que tenemos en común con otros miembros de la Familia Dominicana. Tiene que ver más con nuestra presencia en el mundo, con nuestras opciones y actitudes diarias. Más que un "que-hacer" Dominicano, es el vivir plenamente ese "ser" Dominicano en cada rincón de la sociedad en donde nos encontramos.

Tampoco es solo una actitud de ciertos momentos y espacios de nuestra vida, es algo que ya forma parte de nuestra natural forma de ser, y que imprime un sello a todas nuestras acciones, pensamientos y decisiones. Tenemos la misión de la Orden inscrita en nuestra vida. Por ello el gran potencial que el laico Dominicano puede desarrollar.

Direcciona nuestro vivir dominicano en torno a la misión

Nuestra Misión se hace más plena al encontrar, cómo nuestra Contemplación de Dios en la Oración y nuestra contemplación de la realidad que vivimos todos los días, nos permite dar testimonio, de cómo la Buena Nueva transforma la vida y le da sentido a lo que todo ser humano realiza.

Predicamos no solo para compartir lo que hemos aprendido, sino porque entendemos la Predicación como centro y punto medular de nuestra Misión. Sto. Domingo quería para la Orden el signo de la Predicación, como la razón fundamental de su Misión.

Nuestras fraternidades cobran un mayor sentido, cuando son vistas como espacios de encuentro desde donde potenciamos nuestro ser y nuestro quehacer en torno a una Misión común. Podemos hacer de nuestras fraternidades, verdaderos centros de vida dominicana. Entendamos que siempre somos enviados desde la comunidad, y desde la Familia Dominicana hacia el mundo. Siempre con una razón y objetivo concreto.

En el Capítulo de México se habla sobre la relación Misión-Comunidad. Esto visto en la perspectiva de su mutua potencialidad, y dice: "¿Cómo hacer para que nuestra vida comunitaria potencie la Misión y cómo hacer para que la Misión potencie nuestra vida comunitaria?"

La Misión es también el espacio de vida en común con nuestros hermanos y hermanas de la Orden. Es un punto de encuentro, de compartir, de enfrentar retos comunes. Es en realidad donde podemos realmente construir nuestra Familia Dominicana todos los días.

La misión vista desde la actividad práctica

En el documento de Bolonia en el número 4.1 dice: “*La familia Dominicana tiene la particular Misión de proclamar la Palabra de Dios*” Y esto acentúa la común dignidad e igualdad de todos los que pertenecen a la Familia Dominicana, frailes, religiosas y laicos, y auspicia la colaboración entre ellos.

Nuestra Misión brota del encuentro con Jesús, nuestra Misión esta plena de la verdad, es una Misión evangelizadora en todo el mundo. Hemos de plantearnos con autenticidad lo que esto supone, y qué significa en nuestra vida asumir la Misión de la Orden, y si nuestras opciones personales las hemos sabido orientar en el sentido de la Misión. Y también revisar si están en la línea del carisma dominicano. *Es vivir el Evangelio con talante dominicano y vivir lo dominicano con talante evangélico.* (dice Fray Francisco R. Fassio)

La Misión en el Laicado dominicano presupone, nuestra habilidad para crear e innovar, para responder al desafío que nos presenta la sociedad a cada día. El Capítulo de Providence crea dos comisiones que se establecieron para explorar los desafíos de la Misión de la Orden en el mundo contemporáneo, aborda el tema desde un mundo ya globalizado y retoma los retos de frontera, que hoy reclaman de nuestra presencia. Puntualiza el tema de las diversas religiones y de la ausencia de esta en millones de seres en el mundo. ¿Cómo debemos hacer presencia? y el sentido de nuestra presencia en esos espacios.

Ya no se trata solo de repetir lo que hemos leído, para ver si alguien viene a escucharnos, se trata de saber ir a donde está la razón de nuestra Misión, “la gente” esos nuestros hermanos inmersos en medio de la sociedad, los creyentes y los no creyentes, los cercanos y los lejanos. Cada familia que nos rodea, especialmente aquellos que ya no vienen a nuestras eucaristías. Ellos son la razón de nuestra Misión. Siempre vistos con los ojos plenos de la compasión y el amor dominicanos, a ejemplo de nuestro Padre.

Nuestra Misión parte de saber despertar en ellos una razón que les cuestione, y provoque su reflexión, ¿De qué les sirve en su vida, una “Buena Nueva”? Porque para muchos ya no tiene sentido creer. Muchas veces han sido engañados. Hombres, mujeres y jóvenes viviendo en medio de su desesperanza, de su angustia, del conflicto, de la falta de trabajo, la ausencia de recursos, y el desmoronamiento de las familias. A veces en medio de su soledad o sufriendo junto con sus hijos el condicionamiento y esa “sutil esclavitud” que hoy a través de los medios, el consumismo, la desigualdad, el endeudamiento de los países y la corrupción estructural, viven sociedades enteras.

Nuestra Misión nos lleva a convertirnos en presencia profética en la cultura presente. Laicos Dominicos no encasillados en nuestras fraternidades, sino entendiendo que nuestra itinerancia es fundamental, y que adicionalmente a nuestra movilidad geográfica, y el desplazamiento en la búsqueda de quienes se encuentran mas allá de nuestro espacio, pueda asumirse la itinerancia, también, como la capacidad de sabernos mover en nuestra mente y que esto nos lleve a otros escenarios y culturas, itinerancia que potencie nuestra apertura a otros, que abra nuestro entendimiento y comprensión a diferentes ideas y formas de entender. Itinerancia que nos invite a buscar en “el otro”, más lo que nos une, en vez de encontrar lo que nos hace diferentes. Solo así se puede predicar el Evangelio hoy.

Nuestra Misión nos lleva a preguntarnos ¿Que podemos ofrecer a quienes de pronto se sienten motivados a conocernos y a conocer nuestra Misión? ¿Que podemos decirles que les sea convincente para sumarse a la causa? Debemos tener muy claro qué de nuestra Misión es el motivo de nuestro orgullo y la razón que nos llevó a haberla asumido.

Nuestra Misión debe estar siempre al servicio del Reino, esto es, debe mirar siempre hacia los más desposeídos, los que más sufren, los sin voz, como hizo Jesús en su vida. Esto urge en las sociedades actuales ¿Cómo y desde dónde debemos predicar el Evangelio hoy?

Nuestra Misión debe estar al servicio de la esperanza. Y al emanar del Evangelio, debe ser consecuente y fiel con la Justicia y la Paz. Solo así nos creerá el mundo, porque solo así presentaremos coherencia.

Nuestra Misión será ineficaz si no va acompañada del testimonio de vida. Es la vivencia de la Verdad revelada, hecha vida diaria. Es la Misión de compartir una fe experimentada ya en nosotros mismos.

La Orden de la Verdad plantea que *los que han de servir a la verdad y predicarla, primero tienen que formarse* (Capítulo General 1986 Actas VI “Los laicos”). Por ello en el laicado dominicano, como también en cualquier otro dominico, la Misión no puede ser solo un buen deseo. Nuestra Misión reclama el esfuerzo, la disciplina, la constancia. El conocer de viva fuente la Palabra y conocer el lenguaje del mundo para poder dialogar con él.

Para poder ser testigo y realizar la Misión Dominicana, es necesario reconocer lo que el Evangelio ha hecho en nuestras vidas, y que esto sea claro a los demás en nuestra forma de vivir.

Requiere de autenticidad, y esto no se da así fácilmente. Creer en Dios es un primer paso, creerle a Dios un avance, pero hacer realidad y vida las exigencias del Reino, hacer de nuestra vida una vida de Evangelio, mantener con firmeza y convicción nuestros principios, desarrollar el valor para ser profeta de la verdad en medio de un mundo debilitado por la mentira. Necesita de la gracia que nos brindan los sacramentos, de la Oración, de la constante reflexión de la Palabra revelada y del apoyo de nuestra comunidad, en "clave laico" de nuestra Fraternidad y en un sentido ampliado de nuestra Familia Dominicana.

Necesita además de nuestra formación en los más amplios sentidos, reclama de nuestra capacidad de observar y analizar la realidad y los signos de los tiempos, reclama nuestra capacidad dominicana de sabernos compadecer ante lo que vemos y así despertar junto con nuestro amor, una inteligente respuesta en la acción.

Necesita de nuestra capacidad de organización para poder realizar nuestra tarea sin descuidar nuestras obligaciones de pareja, y las inherentes a ser padres de una familia, y a aquellas que la sociedad y nuestro trabajo diario reclaman. Nuestra Misión necesita que aprendamos a ser voz de los que no tienen voz.

Pero no sería posible entender la Misión de la Familia Dominicana, sin esa relación interactiva con la realidad, en donde se mueven de manera simultánea, la contemplación, la compasión, la búsqueda de la verdad, el compromiso con las causas de los más necesitados y de la Justicia y la Paz, con nuestra vocación itinerante del compartir en la predicación, y el sentido de la vida comunitaria.

"*Juntos en Misión*" es el bello título que Fray Damián Byrne da a una de sus más interesantes cartas. Su solo título nos invita a valorar la diferencia que significa, el asumir la misión de manera solitaria o en medio del apoyo de la comunidad. Tiene en sí mismo el dinamismo que reclama nuestra empresa común, tiene la fortaleza que nuestra unidad puede darnos al enfrentar los retos, abre la perspectiva del tremendo potencial y éxito que podemos alcanzar si sabemos sumar esfuerzos desde nuestra fraternidad y desde toda la Familia Dominicana. "*Juntos en Misión*" nos invita a entender una Misión compartida.

Para los laicos, que aunque nacimos en los inicios de la Orden junto con nuestro Padre Santo Domingo, durante un tiempo no tuvimos acceso a estas responsabilidades que urgían de nuestra presencia, hoy nos podemos considerar parte de la misma idea de Domingo. De cara a los nuevos tiempos y necesidades de la Iglesia, en donde el laicado encuentra nuevas posiciones, y nuevas responsabilidades. La Misión Dominicana abre para nosotros nuevas perspectivas.

Seguros estamos, de que sabremos aportar a la Orden lo que desde nuestra experiencia y riqueza podemos dar. Hoy, desde espacios mas igualitarios, porque como dice en su texto Damián Byrne (*Juntos en Misión*). *Ya no hay ni primera, ni segunda, ni tercera Orden.* ¡Hoy todos somos dominicos!

Potenciados por la comunidad y la Familia Dominicana somos la presencia de la Orden en el mundo y al mismo tiempo la presencia de ese mismo mundo, en la Orden.

Héctor G. Mandujano, es laico dominico, de la Fraternidad Laical de la Provincia de México.

1.- Extracto de: Héctor G. Mandujano, *El compartir de la misión de la Familia Dominicana desde el laicado.*